

Ocupaciones prehispánicas tardías en la cuenca alta del río Mala, Sangallaya, Huarochirí¹

Late Prehispanic occupations in the upper basin of the Mala river, Sangallaya, Huarochirí¹

Manuel Augusto Aguirre Morales Prouve

<https://orcid.org/0000-0003-0050-5570>
Universidad Autónoma de Barcelona
ayavirio8@yahoo.com

Santiago Rafael Mansilla Vilcara

<https://orcid.org/0000-0002-3115-434X>
Universidad Nacional Federico Villarreal
sain8556@gmail.com

Jorge Luis Espinoza Ramos

<https://orcid.org/0000-0003-0989-8323>
Universidad Nacional Federico Villarreal
jorge99306@gmail.com

Willy Rivas Ibáñez

<https://orcid.org/0000-0002-5677-4318>
Universidad Nacional Federico Villarreal
wrivas1090@gmail.com

RESUMEN

En el año 2017 se realizó el Proyecto de Investigación Arqueológica “Excavaciones de tres asentamientos tardíos: Llipaya, Mitolaya y Siquiranchi, en Sangallaya, valle alto de Mala, Huarochirí, Lima”². En esta primera etapa, los estudios tuvieron por objetivo identificar los sitios arqueológicos presentes en ese sector del valle y las actividades de la organización social, política y económica de las poblaciones asentadas durante los pe-

¹ Los resultados aquí expuestos forman parte del "Informe Final del Proyecto de Investigación Arqueológica: Excavaciones de tres asentamientos tardíos: Llipaya, Mitolaya y Siquiranchi, en Sangallaya, valle alto de Mala, Huarochirí, Lima".

² Aprobado por Resolución Directoral N°028-2017/DGPA/VMPCIC/MC.

RECIBIDO: 28/10/2022 - ACEPTADO: 19/12/2022 - PUBLICADO: 23/06/2023

© Los autores. Este artículo es publicado por *Arqueología y Sociedad* del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

ríodos tardíos en la zona del valle alto de Mala, definiendo las principales actividades económicas que desarrolló la población en los tres sitios arqueológicos mencionados. Los trabajos se iniciaron con la prospección del área, los cuales tuvieron como resultado el reconocimiento de los sitios arqueológicos estudiados; luego, se realizaron excavaciones arqueológicas y, finalmente, se procedió al análisis del material. En base a la distribución arquitectónica y al material recuperado durante las excavaciones, se infiere la articulación de los tres asentamientos arqueológicos durante el Intermedio y Horizonte Tardío.

Palabras clave: Huarochirí, Sangallaya, valle alto del río Mala, Intermedio Tardío, organización social, Horizonte Tardío.

ABSTRACT

In 2017, the Archaeological Research Project "Excavations of three late settlements: Llipaya, Mitolaya and Sinquiranchi, in Sangallaya, high valley of Mala, Huarochirí, Lima" was carried out. In this first stage, the studies had the objective of identifying the archaeological sites present in this sector of the valley and the activities of the social, political and economic organization of the populations settled during the late periods in the zone of the upper valley of Mala, defining the main economic activities developed by the population in the three mentioned archaeological sites. The works began with the prospecting of the area, these resulted in the recognition of the archaeological sites studied; likewise, archaeological excavations were carried out; and finally, the material was analyzed. Based on the architectural distribution and the material recovered during the excavations, the articulation of the three archaeological settlements during the Intermediate and Late Horizon is inferred.

Keywords: Huarochirí, Sangallaya, upper valley of the Mala River, Late Intermediate, social organization, Late Horizon.

INTRODUCCIÓN

La comprensión de las sociedades tardías en el área central andina requiere de un trabajo minucioso y transdisciplinario, donde no sólo nos centremos en el estudio de los asentamientos como elementos aislados dentro del medio geográfico, sino que articulemos distintas disciplinas sociales, cada una con su particular metodología y sus propias fuentes, para intentar identificar la temporalidad de los sitios arqueológicos, el manejo del territorio, el uso de los recursos naturales y la cosmovisión con que modelaron su espacio e interactuaron con él; así como la definición de la(s) función(es) que tuvieron las áreas donde se desarrollaron sus actividades productivas y socio-políticas. El complemento proveniente de otras disciplinas como la etnohistoria, con información registrada por los extirpadores de idolatría y los cronistas, y su debida contrastación a nivel material mediante el trabajo de campo, llevará a un mejor entendimiento de los hechos sociales identificables en cada asentamiento arqueológico; por ende, contribuirá a dilucidar la naturaleza de las actividades realizadas por los pobladores en el valle alto del río Mala durante el periodo Intermedio Tardío.

En el marco de los preceptos descritos con anterioridad, se llevó a cabo el Proyecto de Investigación Arqueológica “Excavaciones de tres asentamientos tardíos: Llipaya, Mitolaya y Siquiranchi, en Sangallaya, valle alto de Mala, Huarochirí, Lima”. En el marco del proyecto se llevó a cabo una serie de actividades. En primer lugar, se realizó el reconocimiento del área de estudio mediante la prospección in situ, lo que dio lugar a la identificación de los tres asentamientos y su distribución arquitectónica. Posteriormente se realizó la planimetría de cada uno de los asentamientos (figura 1). En segundo lugar, se ejecutó la excavación sistemática de 15 unidades (5 unidades en cada asentamiento), con la finalidad de identificar el tipo de función desempeñado en cada asentamiento. Se determinó la ubicación de cada una de las unidades de acuerdo con el criterio de las unidades arqueológicas socialmente significativas (Lumbreras, 1984a; 1984b). Sin embargo, se determinó la ubicación de una unidad (en cada asentamiento) en espacios abiertos, como plazas y patios, con la finalidad de llevar un adecuado control estratigráfico que contribuya como modelo estratigráfico de las demás unidades. El procedimiento de excavación consistió en el retiro de capas culturales, es decir, para obtener un registro detallado de los contextos culturales que se identificaban en cada unidad.

Durante la ejecución del proyecto de investigación se plantearon una serie de objetivos, siendo el principal definir la organización socioeconómica de los asentamientos prehispánicos de Llipaya, Mitolaya y Siquiranchi durante los períodos prehispánicos tardíos. Para lograr este objetivo, se planteó la necesidad de realizar un análisis comparativo entre la arquitectura de los tres asentamientos prehispánicos,

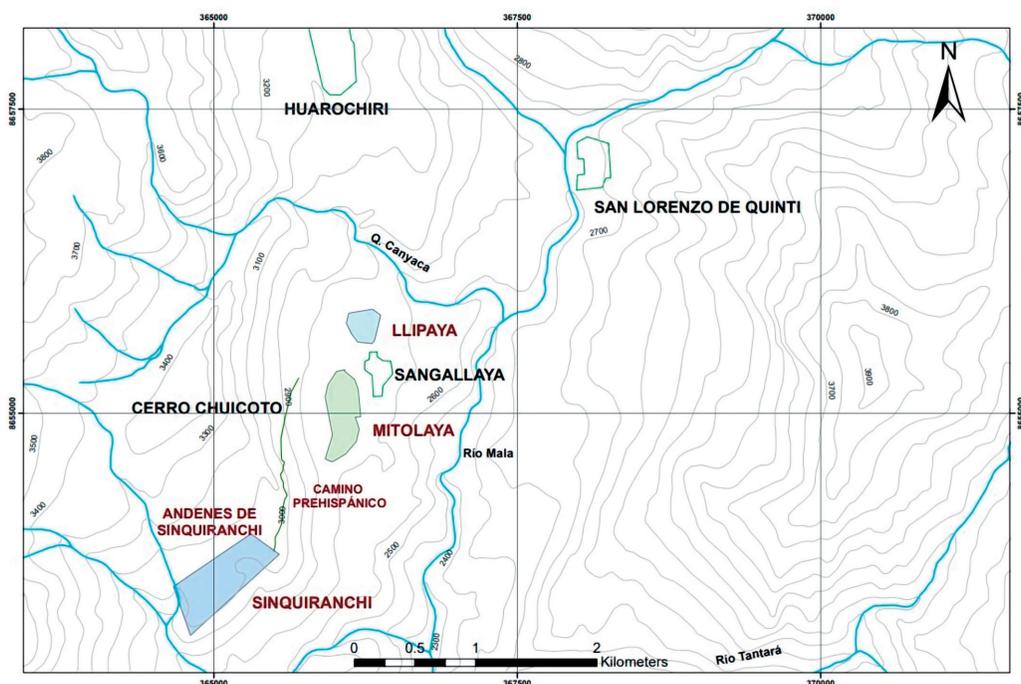


Figura 1. Distribución de los sitios y elementos arqueológicos estudiados dentro del marco del PIA Sangallaya.

identificar las unidades arquitectónicas funcionales y las posibles actividades que se desarrollaron en ellas, e identificar la secuencia cultural a partir de las excavaciones.

En un primer momento, nos basamos en el estudio superficial de la arquitectura, lo cual nos brindó la comprensión y posterior interpretación de la división de los asentamientos analizados, identificando áreas administrativas, habitacionales o ceremoniales (Lavallée, 1973; Mallma, 1998). Nuestra primera hipótesis de trabajo, basada en las características arquitectónicas, consistió en que los tres sitios arqueológicos formaban parte del sistema de asentamientos de una sociedad con un complejo grado de articulación, donde se podía establecer que cada sitio respondía a distintas actividades complementarias entre sí (Murra, 1972; Farfán, 1995; Espinoza, 1997). Las actividades productivas (agrícola y ganadera) fueron fundamentales para estas sociedades, debido a que alrededor de los asentamientos, y especialmente en la ladera del cerro donde se ubica el sitio de Sinquiranchi, se construyó un conjunto de andenes y terrazas irrigadas que cubría en su totalidad las laderas del cerro Chuicoto, al norte del sitio de Sinquirachi. La quebrada de Canyaca, tributaria del río Mala y los puquiales en la ladera del cerro Chuicoto (Noel, 2012), fueron algunas de las fuentes que dotaron del recurso hídrico necesario para el riego de los andenes mencionados. La importancia del estudio de este sistema agrícola radica en el intercambio de los diversos productos cultivados en cada piso ecológico, distintos a los presentes en las zonas más (altitudinalmente) bajas del valle alto de Mala. Esto podría indicarnos un intercambio de productos entre diversos asentamientos como parte de las actividades complementarias de la producción local (Murra, 1972).

ANTECEDENTES

Las investigaciones arqueológicas en el área de Huarochirí (valle alto del río Mala) son escasas. Por este motivo, se ha considerado, en primer lugar, describir los aspectos generales de las poblaciones denominadas por los arqueólogos y etnohistoriadores como “Yauyos” en el área de Huarochirí. En segundo lugar, se planteó la necesidad de describir algunos de los sitios arqueológicos ubicados en áreas colindantes como los valles del río Quinches y el valle del río Ayavirí, ambos tributarios del río Mala. De esta manera, consideramos tener una mayor amplitud de los procesos sociales ocurridos en el valle alto de Mala.

En lo que respecta a estudios históricos, arqueológicos y etnohistóricos, tenemos el escrito del primer corregidor de la provincia de Yauyos, Diego Dávila Briceño (1586), en el cual describe la separación de la provincia en dos territorios: Hanan Yauyos y Hurin Yauyos (este último también conocido como Huarochirí). Se menciona que había un tambo en esta zona, el cual presentaba características majestuosas y se articulaba con el camino prehispánico que conectaba Pachacámac con Pariacaca. Dávila señala que tanto el camino y el asentamiento eran un símbolo de poder Inca en un área considerada importante, ya que posibilitaban la articulación entre los pueblos de las alturas y aquellos de los llanos. Su connotación religiosa se relacionaba con el tránsito de las divinidades, como un espacio recorrido por ellas

(Pariacaca y Pachacamac) y por la complementariedad de los recursos naturales de cada zona geográfica (intercambios entre la costa y sierra).

El manuscrito de Huarochirí (De Ávila, [1598] 1966) es uno de los documentos indispensables para conocer y entender las tradiciones y sucesos históricos de la zona. Es así que en varias partes del texto figuran hechos relacionados a Pariacaca, desde su nacimiento en el cerro Condorcoto hasta las luchas que sostuvo con la divinidad antecesora de la región: Huayallo Carhuincho, siendo vencedor el primero (De Ávila, 1966 [1598]; López, 1992; Rostworowski, 2014). Posteriormente, Pariacaca, a través de su hijo Macahuisa, actúa como aliado cusqueño al ayudar a los incas en sus conquistas (De Ávila, 1966, pp. 123-127).

Según Espinoza (1997) a la llegada de los incas a la zona de Huarochirí, los yauyos se reunieron para discutir si se sometían ante los cusqueños o iniciaban acciones bélicas. Es así que, al obtener noticias de que otras naciones habían sido asoladas por el estado Inca, deciden someterse por la vía pacífica. Esto traería como consecuencia directa la perduración de sus tradiciones. Asimismo, su población no sería dispersada y sus gobernantes pasarían a ser semejantes a los nobles cusqueños. A su vez, Espinoza (1971) realizó un estudio de tres *ayllus* de Huarochirí, los cuales tuvieron problemas territoriales y de abastecimiento de agua durante la época colonial. Estos *ayllus* tenían los nombres de Taillapo, Cancamo y Cuscush, ubicados en los distritos de Santiago de Anchucaya y San Pedro de Huancaire en la provincia de Huarochirí, valle alto de Mala. Estos *ayllus* tuvieron disputas por posesión del agua para riego que afloran del canal de Marhuaca o Milhua que, según las referencias históricas, fue construido tras la llegada de los incas para aprovechar las tierras de cultivo de Huancaire y así obtener mayor producción agrícola. Aquí se puede apreciar cómo durante la ocupación inca se implementaron nuevas técnicas agrarias para aprovechar los terrenos de cultivo; por tal motivo, se enfatizó la producción agrícola en esta zona. Se puede relacionar la importancia del asentamiento de Llipaya, Mitolaya y Sinquiranchi, ubicado en la parte baja y media de la quebrada Canyaca, cerca del conjunto de andenes y tierras fértiles: estos debieron encargarse de trabajar y administrar la producción de estos terrenos.

Por otra parte, Rostworowski (2015) señala la reducción de los *ayllus* de Huarochirí en los actuales distritos, siendo la antigua *guaranga* de Colcaruna reducida al pueblo de Sangallaya. En otro momento, describe como anteriormente el *ayllu* de “Sangallaia” se encontraba en el pueblo de San Francisco de Calahuaia, donde habitaban los calahuaia, etnia perteneciente a los yungas de Calangos, quienes fueron expulsados por los yauyos. Este suceso debió ocurrir en plena expansión de los yauyos tras su éxodo de la región de Tupe, durante el periodo Intermedio Tardío³.

León (2012) realizó un estudio antropológico del distrito de Sangallaya y todos sus anexos. En este estudio hizo una reseña histórica de cada pueblo con sus diver-

³ Debemos mencionar que no se ha comprobado arqueológicamente la existencia de una etnia foránea en un cruce estratégico hacia su deidad principal (Pariacaca).

sos cambios de ideología (de la andina a la católica) y sus respectivas costumbres o actos rituales. Dentro de esta investigación realizó una pequeña descripción de los sitios arqueológicos de cada pueblo, donde figura el asentamiento de Llipaya en el poblado de Sangallaya. Además, señala el sitio arqueológico de Llipaya como el antiguo pueblo de la comunidad de Sangallaya.

Noel (2012, 2015) identificó en el sitio arqueológico de Mitolaya algunas unidades funerarias, mientras que en el sitio arqueológico de Llipaya identificó estructuras residenciales. Por otro lado, realizó un estudio etnográfico de las costumbres de la comunidad de Sangallaya relacionada a la festividad del agua. Según Bueno (1992), la quebrada Canyonaca fue un foco cultural importante debido a que desde ahí se mantuvo un control de la subcuenca del río San Lorenzo, en el valle alto de Mala, teniendo como ejes a los asentamientos prehispánicos de Cajahuamán (Canyonaca) y Chuicoto. Los asentamientos de Mitolaya, Llipaya y Siquiranchi se encuentran próximos a este accidente geográfico.

Van Dalen y Patrocinio (2014) realizaron un estudio sobre arqueología del paisaje en la zona del valle alto de Mala e identificaron los sitios arqueológicos de los distritos de Huarochirí, Santiago de Anchucaya, San Pedro de Huancaire, San Juan de Tantarache y San Lorenzo de Quinti. Los sitios registrados los dividieron en pueblos o marcas, sitios domésticos, paisajes culturales, áreas funerarias, sitios ceremoniales y campamentos agrícolas y ganaderos, según el posible tipo de actividad que realizó el asentamiento. Dentro de esta clasificación, la mayoría de los sitios corresponden cronológicamente a periodos prehispánicos tardíos (Intermedio Tardío y Horizonte Tardío). En ellos se pueden identificar las mismas características arquitectónicas que se presentan en el asentamiento de Llipaya, el cual se situaría en la clasificación anteriormente mencionada como sitio doméstico; a su vez, Mitolaya entra en la misma clasificación.

ÁREA DE ESTUDIO

La investigación se realizó en las alturas del departamento de Lima, colindante con la región de Junín. Políticamente está ubicada en la provincia de Huarochirí, en el distrito de San Miguel de Sangallaya, específicamente en la comunidad campesina de Sangallaya. Para acceder a este punto del área central andina, hay que sortear una serie de accidentes geográficos. Partiendo desde Lima Metropolitana, y siguiendo la ruta que circunda el valle de Lurín, se logra divisar parte del camino prehispánico que conectaba los sitios de Pachacámac y Hatun Xauxa, atravesando la cordillera de Pariacaca (Bonavia, 2000). Ascendiendo desde el valle de Lurín, se llega al distrito de Antioquía, desde donde se puede visualizar el asentamiento de Cinco Cerros (De Ávila, 1598). Posteriormente, se continúa por las comunidades de San José de los Chorrillos, Cruz de Lanchi, Escomarca, Santa María de Huarochirí y, finalmente, se llega al distrito de San Miguel de Sangallaya, donde se encuentra asentada la actual comunidad campesina epónima.

Los tres asentamientos arqueológicos estudiados en la presente investigación se encuentran distribuidos en la margen derecha del río San Lorenzo, en el valle alto del río Mala, a una altitud promedio de 2737 m (figura 2); geográficamente están ubicados en el piso ecológico quechua. La zona presenta un clima semitemplado, típico de las serranías, el cual se caracteriza por la presencia de lluvias entre los meses de octubre a marzo, lo que favorece a la agricultura y ganadería actual, y un clima más seco en los restantes meses del año (Pulgar Vidal, 2014). Cabe señalar que hacia el norte de la comunidad, se encuentra la quebrada de Canyaca, principal fuente hídrica para los pobladores en época de lluvias, la cual se complementa con los puquiales de Sacoca y Pancallachi, aptos para el consumo humano (Noel, 2012).

DESCRIPCIÓN DE LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS

Llipaya

Presenta las siguientes coordenadas UTM: 8 655 739 N. y 366 245 E. en el sistema WGS-84, y una altitud de 2760 m. Por otro lado, su extensión es de 5.72 Ha (polígono delimitado por el Ministerio de Cultura) y se localiza a unos 200 m al extremo norte de la zona urbana de Sangallaya, distando aproximadamente 500 m del asentamiento de Mitolaya. Las estructuras arquitectónicas se erigen en la cima de una pequeña colina de 15 m de altura. Cabe mencionar que también es conocido con el nombre de Huancalaya (León, 2012). La colina se encuentra rodeada por un conjunto de te-

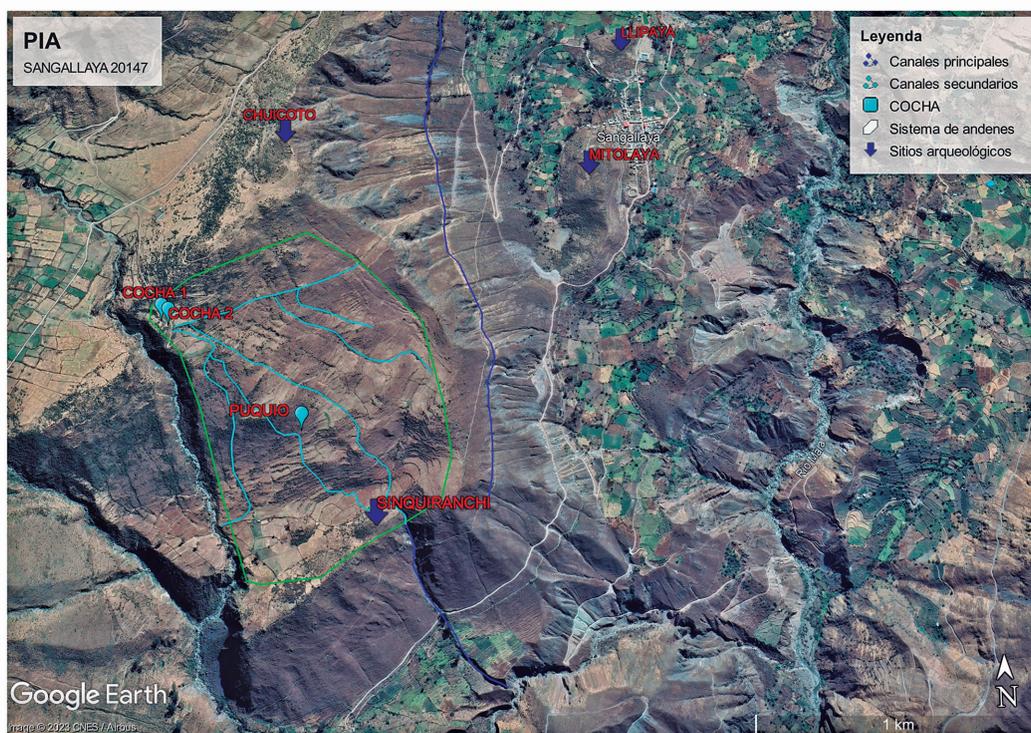


Figura 2. Distribución de los sitios arqueológicos investigados en el marco del PIA Sangallaya. Fuente: Google Earth.

rrazas, las que sirvieron para nivelar el terreno irregular. El asentamiento se edificó a base de rocas semicanteadas, extraídas *in situ*, unidas con mortero de barro con la técnica *opus incertum* o mampostería ordinaria (Ravines, 1989). La composición arquitectónica se caracteriza por la presencia de estructuras de planta rectangular, cuadrangular y, en algunos casos, de forma irregular. Debido a las características morfológicas del asentamiento se han identificado cuatro sectores.

El sector I se encuentra al noroeste del asentamiento. Presenta un mal estado de conservación, ya que la mayor parte de las estructuras se encuentran colapsadas y en algunos casos solo se identifican cimientos. Sin embargo, entre las estructuras identificadas se aprecian recintos rectangulares, patios y corredores cortos. El elemento más resaltante en este sector es la presencia de una estructura semisubterránea semejante a un *machay* de carácter funerario (figura 3).

El sector II está conformado por escasas estructuras, como recintos rectangulares y patios; además se evidencia estructuras de menor tamaño, como depósitos rectangulares asociados a hornacinas cuadrangulares y piedras clavadas, las cuales pudieron servir para soportar el techo de los recintos y/o los depósitos. Es importante mencionar que una sección de este sector fue destruida por la construcción de un tanque

de agua, el cual sirve para el abastecimiento de agua potable para la comunidad.

El sector III se ubica al oeste del asentamiento, siendo al área más grande. Presenta estructuras en un regular estado de conservación. Dentro de este sector se pudo identificar recintos de planta rectangular (de 12 m² aproximadamente) e irregular, con vanos de forma rectangular y hornacinas de forma cuadrangular. La principal característica de este sector es la presencia de cuatro depósitos agrupados en un solo recinto.

El sector IV se ubica al extremo suroeste del asentamiento, en el primer nivel de aterramiento. Sólo presenta dos estructuras bien definidas. Por otra parte, se evidenciaron espacios abiertos y vestigios de muros largos que corren de sureste a suroeste, de los cuales solo se conservan cimientos de muro.

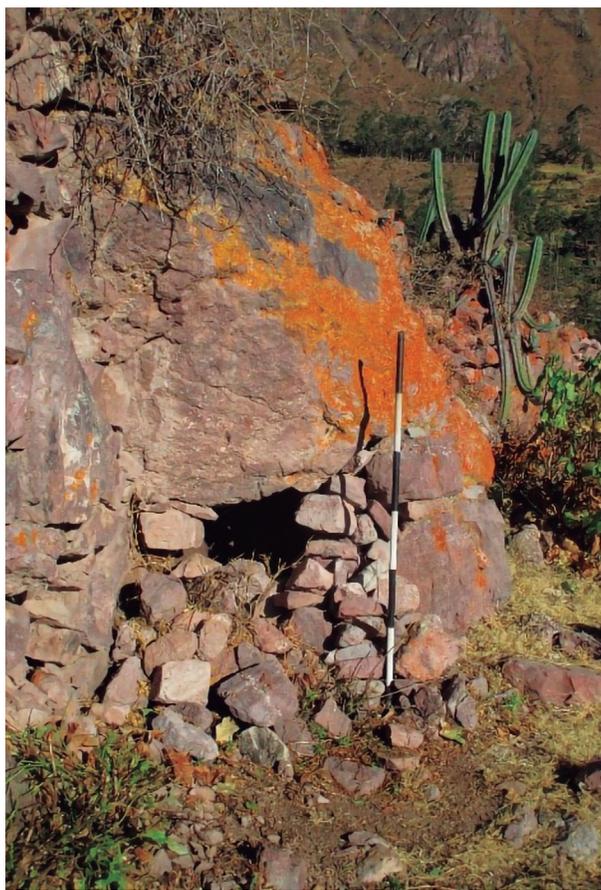


Figura 3. Estructura tipo *machay* ubicada en el sector I.

La característica particular es la presencia de una estructura de planta en “L” que muestra una división interna. En esta estructura se aprecian tres nichos de forma trapezoidal, lo que podría evidenciar la ocupación inca. De la misma manera, esta estructura pudo ser reutilizada como una iglesia colonial (relato de los pobladores actuales de Sangayalla) por sus características arquitectónicas, como la existencia de cimientos de un posible podio en el centro del recinto.

Mitolaya

Presenta las siguientes coordenadas UTM: 8655185 N. y 366083 E. en el sistema WGS-84 y una altitud de 2797 m. Su extensión es de 15 ha y se ubica al extremo suroeste de la zona urbana de Sangallaya, en la cima de una colina (figura 4). La técnica constructiva del asentamiento está conformada por rocas semicanteadas unidas con mortero de barro (*opus incertum* o mampostería ordinaria). La composición arquitectónica se caracteriza por la presencia de estructuras de planta rectangular y oval, las cuales se encuentran distribuidas mayormente en el lado norte del asentamiento. Se identificaron tres sectores en base a la distribución arquitectónica y utilizando el criterio de funcionalidad establecido antes de nuestra intervención.

El sector I se ubica en la parte más septentrional del asentamiento. Aquí se evidencian la mayor cantidad de estructuras, de planta rectangular y con un área aproximada de 9 m², cuya función pudo haber sido residencial. Estas estructuras estuvieron asociadas a patios y pasadizos. Resalta entre ellas una estructura funeraria, ubicada



Figura 4. Vista de la colina donde se asienta el sitio arqueológico Llipaya. Hacia el noreste se visualiza el distrito de San Lorenzo de Quinti y la cordillera de Pariacaca.

al interior de uno de estos recintos. La mayor cantidad de estas se encuentran en mal estado de conservación, mayormente colapsadas. Es importante mencionar que se evidenció una muralla de 2 metros de amplitud, la cual delimita los sectores I y II.

El sector II se ubica en la parte más elevada del asentamiento, precisamente al sur del sector I. Se caracteriza por la presencia de áreas abiertas, entre ellas una plaza. Ahí se llegó a evidenciar una muralla en el extremo sureste. Esta edificación presenta dos escalinatas que permiten acceder hacia su cima, haciendo posible su circulación. Por otra parte, se registraron 2 accesos que conectan con el espacio interior delimitado por la muralla; estos se encuentran ubicados en los extremos NE y SO de la muralla. Transitando hacia el espacio interno restringido por la muralla, se evidencia una estructura (plataforma irregular) de dos niveles de 400 m² aproximadamente. Para acceder a la cima de esta, se debe subir una escalinata (figura 5). Una vez posicionados en la parte superior de esta escalinata, se aprecia una estructura cuadrangular con dos niveles pequeños; a su vez, se observa tres piedras de gran dimensión al norte de esta estructura. Ambos elementos se encuentran orientados hacia el NE. Por último, se halló en la superficie de la plataforma una gran cantidad de material alfarero, principalmente fragmentos de cerámica no diagnóstica (fragmentos del cuerpo de vasija).

El sector III se prolonga desde el final de la muralla que cerca los dos primeros sectores hasta la parte bajan de la colina. Se constató la existencia de algunos corrales de gran dimensión, construidos bajo la técnica del pircado, aprovechando la



Figura 5. Vista de la parte superior de la plataforma ubicada en el sector 2 del sitio arqueológico Llipaya. Se ubica, hacia el norte, una estructura de dos niveles.

morfología del terreno, de rocas gran tamaño. Finalmente, se registraron dos recintos de probable carácter habitacional; estos presentan un tamaño variado y están distanciados a 200 m uno del otro.

Sinquiranchi

El sitio de Sinquiranchi presenta las siguientes coordenadas UTM: 8653612 N. y 365124 E. en el sistema WGS-84 y una altitud de 3033 m. El asentamiento se ubica en la ladera del cerro Chuicoto, a la margen derecha a la quebrada Pacura. Por otra parte, se localiza al sureste de la zona urbana de Sangallaya, a una distancia de 2 km aproximadamente, conectándose con la comunidad a través de un camino prehispánico que es parte del Qhapaq Ñan. Este camino es utilizado hasta la actualidad. La técnica constructiva fue la de *opus incertum* o mampostería ordinaria. Se definieron 2 sectores en base a la morfología arquitectónica y el criterio de funcionalidad establecido antes de su intervención.

El sector I está ubicado en la parte meridional del asentamiento y está conformado por estructuras funerarias de planta rectangular de diverso tamaño (figura 6). El sector II se ubica al norte del sector I, sobre la cima de una colina. Estuvo conformado por cuatro niveles de terrazas, en cuya parte superior se identificaron estructuras cuadrangulares y semicirculares. Cabe señalar que se reconocieron pasadizos que comunican los niveles de aterramiento. Finalmente, entre ambos sectores se registraron edificaciones modernas hoy abandonadas.



Figura 6. Estructura funeraria ubicada en el sector I del sitio arqueológico Sinquiranchi.

Sistema de andenes de Siquiranchi

En la parte alta de Sangallaya, y en la margen izquierda de la quebrada Pacura, se ubica la bocatoma del canal principal que distribuye el agua para irrigar. Ese canal se activa en época de lluvias e irriga las zonas de la ladera, en donde se ubican los andenes de forma escalonada, hasta la parte baja donde se encuentra el asentamiento de Siquiranchi (figura 2). En cuanto a los andenes, estos se ubican en la ladera del cerro, entre el sitio arqueológico de Chuicoto y el sitio de Siquiranchi. Cabe resaltar que la mayor parte de los muros de las terrazas han colapsado.

El conjunto de andenes de Siquiranchi se encuentran en malas condiciones de conservación (figura 7). De hecho, la actividad agrícola ha sido desplazada por la ganadería. La causa de la destrucción de la mayor parte de los muros de contención de las plataformas de los andenes ha sido realizada por los mismos comuneros, extrayendo las piedras. A los comuneros más les interesa sembrar alfalfa o pasto mejorado para producir queso con la leche que acopian. Esta es una zona muy pobre y sumamente hostil por las bajas temperaturas. Sin embargo, existen todavía pequeños sectores en la ladera de Siquiranchi donde se han conservado tanto los muros de contención de los andenes como pequeños canales. Igualmente se puede observar la existencia de varios puquios dispersos en las zonas bajas.

En cuanto a las cochas (figura 8), llama poderosamente la atención que se encuentren colindantes y con muro medianero. Ambas son de factura prehispánica y tienen forma rectangular. La primera presenta 22 m de ancho por 24 de m de largo y una altura de 2.30 m; es posible acumular aproximadamente 1200 m³ de agua. Asimismo, posee una bocatoma, desfogue y un pequeño canal que une a ambas; es probable que esta sea de origen pre-incaico, mientras que la que se encuentra al Este



Figura 7. Vista panorámica (lado sur) de los componentes asociados al sitio arqueológico Siquiranchi.



Figura 8. Vista de las cochas por el lado norte.

sea Inca. Esta última tiene 28 m de largo por 26 m ancho y una altura de 2.50 m; en ésta se puede acumular aproximadamente 1850 m³ de agua. Estas cochas son utilizadas para regar en tiempos de poca acumulación de agua.

RESULTADOS

Llipaya

Como se mencionó anteriormente, este asentamiento presenta unidades arquitectónicas funcionales conformadas por 3 a 5 recintos asociados a un patio central. Estas se pueden dividir en dos clases, según el tipo de actividad que pudo realizarse: a) unidades con presencia de depósitos, asociadas a la actividad administrativa y, b) unidades simples, asociadas a la actividad doméstica o habitacional.

La ubicación de las unidades de excavación fue de la siguiente manera (tabla 1):

Tabla 1. Ubicación de las UE del sitio arqueológico Llipaya.

UE	SECTOR	DESCRIPCIÓN
1	I	Dentro de una estructura semisubterránea de posible carácter funerario
2	II	Dentro de un recinto de posible uso doméstico
3	III	Dentro de un recinto de posible uso administrativo (presencia de depósitos)
4	III	Unidad de control estratigráfico
5	III	Dentro de un recinto de posible uso doméstico



Figura 9. Vasija (aribalo) recuperada durante las excavaciones.

Los trabajos de excavación permitieron identificar en la estratificación dos momentos de ocupación: Intermedio Tardío (1000 d.C. – 1476 d.C.) y Horizonte Tardío (1476 d.C. – 1532 d.C.). Ambas ocupaciones están definidas por la presencia de 2 pisos empedrados de forma irregular. Estos se encontraban divididos por una capa de relleno hallada en la UE 2, UE 3, UE 4 y UE 5. Por otro lado, las capas superficiales y la capa 1 en su mayoría estuvieron conformadas por fragmentos de muros colapsados, plantas silvestres y sedimentación de tierra orgánica.

Dentro de los elementos materiales hallados resalta un aríbalo de estilo local con diseños pictóricos en bandas de color crema hallado en la UE 5 (figura 9). Asimismo, se registraron fragmentos de cerámica de pasta arcillosa de color naranja, marrón oscuro y crema, de acabado alisado. Los fragmentos diagnósticos, principalmente fragmentos del cuerpo de la vasija con decoración, bordes de ollas y bordes de cántaros, presentan diseños geométricos incisos (líneas y círculos, principalmente) y decoración pictórica (crema, roja, negra y blanca). Adicionalmente, se registraron materiales líticos, conformados por manos de moler y una herramienta agrícola. Por último, al interior de los depósitos de la UE 3, se registraron osamentas calcinadas de un animal, posiblemente de algún tipo de camélido, asociadas a fragmentos de cerámica diagnóstica y no diagnóstica. Los depósitos debieron estar destinados al acopio de carne deshidratada, líquidos, granos o algún producto perecible, los que debieron estar almacenados en vasijas.

Mitolaya

Este asentamiento se caracterizó por la presencia de estructuras cuadrangulares de posible carácter residencial y espacios abiertos de forma irregular de probable función ceremonial. Fueron estas últimas las que cobraron mayor interés para los fines de la investigación, debido a que se articularían socialmente con las posibles actividades administrativas desempeñadas en Llipaya.

La ubicación de las unidades de excavación fue de la siguiente manera (tabla 2):

Tabla 2. Ubicación de las UE del sitio arqueológico Mitolaya.

UE	SECTOR	DESCRIPCIÓN
1	II	Al norte de la plataforma, al interior de un espacio restringido
2	II	En la parte superior de la plataforma, al interior de un espacio abierto
3	II	En la parte superior de la plataforma, al interior de un espacio abierto
4	II	Al sur de la plataforma, al interior de un espacio restringido
5	II	Al interior de la plaza, unidad de control estratigráfico

En cuanto a la estratificación, se evidenció una homogeneidad en la composición de los estratos culturales. Es así que la capa 1 estuvo conformada por tierra orgánica semicompacta, de color marrón oscuro, cuyo espesor fue variando según la UE. Cabe mencionar que es aquí donde se evidenció una gran cantidad de material cultural. Seguidamente, se registró la capa 2, conformada por tierra semicompacta de color rojizo. Aquí no se evidenció ningún tipo de material cultural, por lo que se definió como suelo estéril. Es importante resaltar que en la capa 2 de la UE 2 se registró tierra de composición semiarcillosa asociada a una copiosa cantidad de pequeñas rocas distribuidas a manera de casajo.

Se halló diverso material cultural. Estos elementos estuvieron conformados por fragmentos diagnósticos y no diagnósticos de cerámica, de pasta arcillosa de color naranja y marrón, y superficie alisada (figura 10). Resaltaron algunos bordes, asas y un fragmento del cuerpo de una vasija con incisiones circulares. En relación a la alfarería, es importante mencionar que la mayor frecuencia de fragmentos hallados se registraron en la UE 2; en contraposición, una menor frecuencia se registró en la UE 5. Otro tipo de hallazgos fueron osamentas de camélidos, registradas en la UE 1 y UE 3, asociados a una punta de proyectil de obsidiana de 5 cm de altura en la UE 3.

Sinquiranchi

El asentamiento estuvo dividido en dos sectores, diferenciándose por la mayor presencia de estructuras funerarias tipo chulpas en el sector I y estructuras semicirculares y cuadrangulares erigidas sobre una colina aterrazada de probable función residencial en el sector II. Esto denotaría una doble funcionalidad en el asentamiento, a la vez de mantenerse una constante interacción con los asentamientos de Llipaya y Mitolaya, plasmada materialmente con la presencia del camino prehispánico que los comunica (figura 2).



Figura 10. Fragmento de cerámica, cuello y borde de pasta marrón.

La ubicación de las unidades de excavación fue de la siguiente manera (tabla 3):

Tabla 3. Ubicación de las UE del sitio arqueológico Sinquiranchi.

UE	SECTOR	DESCRIPCIÓN
1	I	Al interior de una estructura funeraria
2	I	Al interior de una estructura funeraria
3	II	Al interior de un recinto de posible uso doméstico
4	II	Al interior de un recinto de posible uso doméstico
5	I	Unidad de control estratigráfico

La estratificación evidenció dos estratos culturales, el primero compuesto por tierra orgánica semicomcompacta, mientras que el segundo estuvo conformado por tierra de textura arcillosa. Cabe resaltar que en la capa superficial de UE 1 y UE 2 se hallaron restos óseos humanos.

Dentro de los elementos culturales hallados resalta un cántaro de cuerpo globular y base plana de pasta arcillosa de color naranja (figura 11). Se registraron fragmentos de cerámica diagnóstica y no diagnóstica de pasta arcillosa de color naranja y roja, con acabado alisado en la superficie exterior; asimismo, se registraron fragmentos de piruros líticos (figura 12) y de cerámica. De la misma manera, se registraron elementos óseos, destacando una quena de este material, además de dos cráneos (ubicados en UE 1 y UE 2), huesos metatarsianos, costillas, huesos largos, entre otros tipos de fragmentos óseos en muy mal estado de conservación no identificados. Por otra parte, se identificó material orgánico conformado por corontas de maíz (figura 13), semillas de algodón y fragmentos de mates. Dentro del material lítico se evidenció porras, proyectiles y manos de moler. Finalmente, se registraron elementos metálicos correspondientes a cuencas, pendientes, monedas y candados, estos dos últimos son modernos.



Figura 11. Cántaro recuperado de la UE 3.



Figura 12. Piruros hallados en la UE 4.

Sistema de andenes de Siquiranchi

La captación de agua se realizaba por medio de un canal (reutilizado) cuyo fin era alimentar las cochas. Estas cochas presentan una forma rectangular y estuvieron trabajadas a base de piedras canteadas y grandes lajas unidas con argamasa de barro (*opus incertum*). Las cochas alimentaban a dos canales para la distribución del agua en los andenes ubicados tierra abajo. El primero de ellos tenía la finalidad de irrigar el sector de andenes de la ladera hasta el sitio de Siquiranchi; mientras que el segundo repartía sus aguas hacia el este de los andenes, específicamente hasta el sector bajo de terrazas colindante a los asentamientos de Llipaya y Mitolaya. Es preciso destacar que entre ambas tienen la capacidad de acumular 3000 m³ de agua aproximadamente.



Figura 13. Corontas de maíz recuperadas de la UE 4.

DISCUSIÓN

Se tiene conocimiento que, para la sierra central, los Huancas tuvieron dos tipos de asentamientos: los primeros ubicados en las zonas altas donde se desarrollaba la ganadería; mientras que los segundos se ubicaban en la parte baja de los valles interandinos y eran aptos para la agricultura (Lumbreras, 1999; Parsons et al., 2004). Es así que se aprecia como los grupos de la sierra se beneficiaban de los distintos pisos ecológicos de la zona para su subsistencia, especializándose en actividades económicas propias de cada piso. Es por ello que consideramos que, a partir de los resultados obtenidos en los trabajos de campo, existe una marcada diferencia funcional de los tres sitios intervenidos. Esto podría representar una estratificación social y económica diferenciada, donde el asentamiento de Mitolaya presentó funciones rituales, debido a ciertas características, como la presencia de una plaza donde se pudieron haber realizado actos ceremoniales y murallas concéntricas que restringen el acceso a ciertos espacios ubicados en la parte alta del asentamiento. Esta característica se ha evidenciado en otras áreas, donde los sitios arqueológicos presentaban murallas que delimitaban el asentamiento (Gonzales y Pacheco, 2004) o murallas internas cuya función era restringir y resguardar el acceso a una huaca local (Cornejo, 1999). El ascenso a los espacios más elevados se realizaba por medio de una escalinata, la cual conduce a la cima de una plataforma en donde se ubican tres rocas de gran dimensión de probable uso ritual, localizadas en la parte norte de este componente. Todos estos elementos estarían fuertemente vinculados con el culto a Pariacaca, debido a que desde este punto del sitio se tiene una vista directa hacia la cordillera de Pariacaca, incluso la misma plataforma se orienta hacia ese punto geográfico. Esto se condice con las investigaciones en la región de Yauyos realizada por Aguirre-Morales (2005, 2008), en las que se evidenció que el asentamiento de Huallaqaqa, ubicado en la sub-cuenca del río Ayavirí, se orientaba hacia la cordillera de Pariacaca. Consideramos la importancia de Pariacaca en base a la información que

se conoce y lo que representaba como la divinidad más importante tras ser acogida por los incas, luego de una reunión sobre las divinidades en el Cusco (Ávila, 1966, p. 123), y alcanzando una mayor importancia tras el colapso de Huari, que fenece con la destrucción de su ídolo por parte del padre Fabián de Ayala (Farfán, 2010; Astuhuamán y Gonzales, 2018). En ese sentido, Pariacaca actuó como un aliado del Cusco, legitimando el poder de los incas en el Chinchaysuyo (Astuhuamán y Gonzales, 2018, p. 205). Asimismo, cumple un rol de oráculo para el periodo inca, donde se le rendía culto desde el periodo Intermedio Tardío. Por otro lado, articulando la evidencia material, se conoce la importancia del camino que llega a Pariacaca, ya que fue uno de los más importantes del área andina, conectando el asentamiento de Pachacámac con Hatun Jauja. Sobre estos caminos se sabe que no eran transitados por todas las personas, sino por personajes del Estado o que guardaban relación con sus asuntos (Bonavia, 2000, p. 94). Cabe mencionar la relación dual entre la divinidad de los yauyos y Pachacámac (arriba – abajo). Esta dualidad se aprecia en el periodo Intermedio Tardío, cuando poblaciones yungas peregrinaban hasta el adoratorio de Pariacaca. Esto se entiende a través del culto al agua, ya que los yungas, al estar en las partes bajas, utilizaban las aguas vertidas desde la parte alta, lo que creaba la necesidad de tener una divinidad en las alturas de la región. Lo anteriormente descrito se materializa con la presencia del camino que conecta ambas zonas. Por último, existe un fuerte carácter simbólico que adquiere el espacio, ya que el camino circunda diversos lugares sagrados como Cinco Cerros, las pinturas rupestres de Cuchimachay y el mismo oráculo de Pariacaca (Farfán, 2010, pp. 389-405).

Por otro lado, Llipaya presentó estructuras menores asociadas en su mayoría a viviendas y depósitos. Debido a esto inferimos que la población de este asentamiento se hallaba dedicada a otro tipo de labores, tales como la producción agrícola de los terrenos de cultivo colindantes, que luego era almacena y procesada para la alimentación. Este almacenamiento de productos alimenticios en Llipaya pudo corresponder al abastecimiento de la reserva local para tiempos de escasez (redistribución) o para el pago de tributos a las elites gobernantes (Espinoza, 1997; Rostworowski, 1999)

Por último, Siquiranchi presentaría connotaciones simbólicas y rituales relacionadas con la sepultura de ciertos individuos de una jerarquía más importante que el resto de los pobladores de la zona. Esto se expresaría en la identificación de una gran cantidad de estructuras funerarias asociados a los hallazgos registrados. A su vez, colindan con un conjunto de andenes que baja desde la ladera del cerro Chui-coto, siendo aprovechados por los asentamientos colindantes. Lo anterior confirma nuestra hipótesis de la complementariedad de los recursos de los distintos pisos ecológicos (Murra, 1972) ubicados en esta zona.

CONCLUSIONES

Con nuestra investigación se puede comprender la organización de actividades establecidas en el pasado para los tres asentamientos intervenidos. Estos han estado articulados entre sí cumpliendo funciones distintas, pero correlacionadas, con la

finalidad de controlar el área y mantener organizada económica y políticamente a las poblaciones en esta área del valle.

Es así que determinamos que Mitolaya ha cumplido un rol ceremonial vinculado a cultos hacia el *Apu* regional (Pariacaca). Debido a este carácter, pudo ser habitado por personajes de una clase social distinta dedicada a la celebración de rituales. Este asentamiento no se mantendría aislado, sino que se complementaría con el sitio de Llipaya, debido a las actividades económicas realizadas en este, manifestando el carácter dual arraigado en el mundo andino (*hanan* y *hurin*). La presencia de depósitos indicaría el almacenamiento de productos agrícolas excedentes, los cuales serían consumidos por las poblaciones de Mitolaya y Llipaya. De esta manera, los productos agrícolas almacenados en Llipaya pudieron ser cultivados en las partes bajas del asentamiento arqueológico cercano al río Mala, a su vez cultivados en los andenes de Siquiranchi, terminando en este asentamiento a través de los intercambios que se dieron en la zona. A través de los intercambios se puede apreciar la interacción económica de productos de distintos pisos ecológicos, en las zonas alta y bajas de la quebrada Canyonaca, en el valle alto de Mala. Materialmente, esto se corrobora con la existencia de un camino prehispánico que conecta los asentamientos de Llipaya y Mitolaya, en la parte baja, y con el asentamiento de Siquiranchi, en la parte alta.

La cerámica registrada presenta una variedad de colores de pasta, lo que evidencia un manejo diverso de este recurso para la elaboración de vasijas. Los diseños son escasos y en su mayoría se aprecia un aspecto rústico, típico de la zona. En ese sentido, identificamos un alfar local caracterizado por la presencia de vasijas de cuerpo globular, con diversidad de colores en la pasta, diseños pictóricos geométricos e incisiones geométricas.

De esta forma, estaríamos hablando de una sociedad del periodo Intermedio Tardío, la cual está manejando un espacio geográfico que mantiene una comunicación constante con asentamientos coetáneos. Asimismo, si bien es cierto que los resultados evidencian una ocupación relacionada al periodo Intermedio Tardío, es posible que hubiese una ocupación inca. Esto debido principalmente a la edificación de una estructura tipo plataforma articulada a una escalera empedrada, y en base a la copiosa cantidad de fragmentos de cerámica registrada durante las excavaciones. Ambas características definirían el uso ceremonial de este espacio, relacionándolo al concepto arquitectónico y ritual que se tiene del *ushnu*. Por otro lado, durante las excavaciones en Llipaya, se registró una vasija globular entendida como un aríbalo. Esto reforzaría la premisa de una ocupación inca en estos asentamientos. Dejamos abierta esta posibilidad para futuras investigaciones que aborden desde una óptica más amplia la temática inca, entendiendo por esta la ocupación y la implantación de su poder en la zona.

Para finalizar, es importante mencionar que el culto hacia los muertos estuvo muy arraigado en esta parte del valle. Si bien es cierto que los andenes son una muestra indiscutible de la producción agrícola, la presencia de estructuras funerarias articula estas dos nociones importantes en el mundo andino.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar a la Municipalidad Distrital de San Miguel de Sangallaya por las facilidades brindadas durante todo el desarrollo del proyecto. Asimismo, a los pobladores de la comunidad campesina de Sangallaya, que siempre estuvieron atentos y predispuestos a colaborar en los distintos trabajos realizados. Y, por último y no menos importante, a todas aquellas personas que contribuyeron de una y otra forma a que este proyecto de investigación se lleve a cabo, especialmente a los alumnos de pregrado de la Escuela Profesional de Arqueología de la Universidad Nacional Federico Villarreal, quienes realizaron un esfuerzo invaluable para sacar adelante el proyecto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguirre-Morales, M. (2005). *Los andenes de la sub-cuenca del río Áyaviri-Yauyos*. Seminario de Historia Rural Andina, UNMSM.

Aguirre-Morales, M. (2008). Arqueología e historia de los pueblos Yauyos en las cabeceras del río Mala. *Arqueología de la costa sur peruana*. Perú.

Aguirre-Morales, M. (2017). *Informe Final del Proyecto de Investigación Arqueológica: Excavaciones de tres asentamientos tardíos: Llipaya, Mitolaya y Sinquiranchi, en Sangallaya, valle alto de Mala, Huarochirí*. Lima.

Astuhuamán, C., Gonzales, A. (2018). De dioses a demonios: los (o)casos de Pariacaca y Paratón durante los siglos XVI y XVII. En L. Flores (Ed.), *Lugares, monumentos y ancestros. Arqueologías de paisajes andinos y lejanos* (pp. 199-219). Avqi Ediciones.

Bonavía, D. (2000). El gran Apu Pariacaca y el camino real. *Arkinka*, 50, 92-103.

Bueno, A. (1992). Arqueología de Huarochirí. En *Huarochirí 8000 Años de Historia* (pp. 13-62). Municipalidad de Santa Eulalia de Acopaya.

Cornejo, M. (1999). *Archaeological analysis of an Inca province: Pachacamac and the Ichma nation of the central coast of Peru* [Tesis doctoral, Department of Archaeology and Anthropology of the Australian National University].

Cuadros, L. (1992). Relatos Huarochiranos. En *Huarochirí 8000 Años de Historia* (pp. 195-216). Municipalidad de Santa Eulalia de Acopaya.

Dávila, D. (1881) [1586]. Descripción y relación de la provincia de los Yauyos toda; Anan Yauyos y Lorin Yauyos. *Relación Geográfica de Indias*. Tomo 1, (pp. 155-165). Madrid.

De Ávila, F. (1966) [1598]. *Dioses y Hombres de Huarochirí: narración quechua recogida por Francisco de Ávila*. Arguedas, J. M. (Ed.). Museo Nacional de Historia. Instituto de Estudios Peruanos.

Espinoza, W. (1971) Agua y riego en tres ayllus en Huarochirí Perú. Siglos XV y XVI. *Revista del Museo Nacional*, XXXVII, 147-166.

Espinoza, W. (1997). *Los Incas. Economía, sociedades y estado en la era del Tahuantinsuyo*. Amaru Editores.

Farfán, C. (1995). Asentamientos prehispánicos de la cuenca alta del Chillón. *Gaceta Arqueológica*, 34, 31-61.

Farfán, C. (2010). Poder simbólico y poder político del Estado Inca en la cordillera del Pariacaca. En: R. Romero & T. Pavel (eds.), *Arqueología en el Perú. Nuevos Aportes Para el Estudio de las Sociedades Andinas Prehispánicas* (pp. 377-413). Universidad Nacional Federico Villarreal.

Gonzales, C. y Pacheco, C. (2004). Asentamientos Yauyos en el valle alto del río Cañete. Distritos de Huangáscar y Viñacc. *Arqueología y Sociedad*, 15, pp. 119-134.

Lavallée, D. y Julien, M. (1973). *Asto: Curacazgo Prehispánico de los Andes Centrales*. Instituto de Estudios Peruanos.

León, F. (2012). *Historia del distrito de Sangallaya*. Asociación Distrital Sangallaya, Provincia de Huarochirí. Lima.

Lumbreras, L. (1984a). El criterio de función en arqueología (II). *Gaceta Arqueológica Andina*, 9, p. 3.

Lumbreras, L. (1984b). La unidad arqueológica socialmente significativa (I). *Gaceta Arqueológica Andina*, 10, p. 3.

Lumbreras, L. (1999). Tribus y estados en los andes, siglo XII-XVI. En *Historia de América Latina, volumen I: Las sociedades aborígenes*. Universidad Andina Simón Bolívar.

Mallma, A. (1996). *Introducción a la arqueología e historia de los Xauxa - Wankas*. Seminario de Historia Rural Andina, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Murra, J. (1972). El "control vertical" de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En Murra, J. (Ed.), *Visita de la Provincia de León de Huánuco en 1562. Inigo Ortiz de Záñiga, Visitador, volumen 2* (pp. 429-476). Universidad Hermilio Valdizán

Murra, J. (2002). *El Mundo Andino: Población, Medio Ambiente y Economía*. Instituto de Estudios Peruanos - PUCP.

Noel, Y. (2012). *La Fiesta del Agua en el Distrito de Sangallaya, Huarochirí - Lima*. Quillasumaq.

Noel, Y. (2015). *Arqueología de la Arquitectura y Simbolismo del Agua en las Ocupaciones Tardías de Llactashica y Cushashica: Lupo - Huarochirí* [Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional Federico Villarreal].

Parsons, J., Hasting, C. y Matos, R. (2004). Reconstruyendo el estado de la sierra central del Perú: la interacción entre pastores y agricultores durante el Intermedio Tardío en la región de Tarama - Chinchaycocha. *Investigaciones Sociales*, 8(12), 55-98.

Pulgar Vidal, J. (2014). *Geografía del Perú. Las ocho regiones naturales del Perú*. INTE-PUCP: Compañía de Minas Buenaventura.

Rostworowski, M. (1999). *Historia del Tahuantinsuyo*. 2ª ed. Instituto de Estudios Peruanos.

Rostworowski, M. (2014). *Estructuras Andinas del Poder. Ideología Religiosa y Política*. Instituto de Estudios Peruanos.

Rostworowski, M. (2015). *Pachacamac. Obras Completas II*. Instituto de Estudios Peruanos.

van Dalen, P. y Patrocinio, P. (2014). Tierra de dioses y hombres. Arqueología del paisaje en la cuenca del río San Lorenzo, Huarochirí. En Van Dalen P. (Ed.), *Arqueología de las Cuencas Alto y Medio Andinas del Departamento de Lima*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.